

tranjeros, sobre todo por los norteamericanos, y no será aventurado suponer que en la trágica muerte de Carranza, a que condujo el levantamiento de Obregón, intervino en no escasa parte esta actitud suya frente al petróleo. Toda explicación que se dé a los acontecimientos de Méjico de estos últimos años, sin vincularla con el problema del petróleo, ha de ser por fuerza errónea o defectuosa.

(Del libro en prensa *El peligro yanqui.*)

El periódico

Fué incontestablemente la Prensa la que con su manera superficial, liviana y precipitada de afirmarlo todo, de juzgarlo todo, más arraigó en nuestro tiempo el funesto hábito de los juicios ligeros. En todos los siglos, de seguro, se improvisaron atrevidamente opiniones: el griego era desconsiderado y gárrulo; ya Moisés, en el largo Desierto, sufría con el murmurar variable de los hebreos; pero nunca como en